



COPLAS DEL CORDEL DEL 50 ANIVERSARIO

Vengan mujeres y niños, mendigos y caballeros,
carcamales y mancebos,
el que ya no peina canas porque se quedó sin pelo,
y el que el tupé se compone con bandolinas y ungüentos.

Pongan los cinco sentidos, que son, si mal no recuerdo,
vista, gusto, oído, olfato y toque, aunque sea en hueso,
para escuchar las razones que a continuación ofrezco.

Aquí contaré la historia de una grande organización
que en su seno acoge a gentes,
de variada condición, todas ellas diferentes
pero aunque dicen que es juvenil ancianos son sus dirigentes.
¿pero no dice su nombre, estatuto y fundamento
que es juvenil el invento y lleno está de abueletes?
Más..., hay más cosas que no entiendo, a ver si vuestras mercedes
llenen pues de entendimiento nuestras dos vacías mentes. (la del ciego y el
lazarillo)

¿qué hace su gente en el monte como cabras por los riscos
pudiendo dormir en alcoba, y pasan la noche en aprisco?
¿cómo es posible que algunos, almogávares se dicen,
pasen frío, hambre y sueño y tan solo por capricho?
A esos les daba yo, un invierno a la intemperie,
que en verano y cuatro días hasta los niños de pecho quisieren.
Más.... pienso yo pa mis adentros

¿no será que es que a esos pillos
lo que les gusta del monte
es andar como guarretes sin cambiar ni el calzoncillo?



Pero para compensar, abundan otros más píos
que tocan música sacra al llegar Semana Santa y ...
... y después llevan la bota escondida bajo manta
y se ponen ciegos los bellacos, y más será del porrón, que de vivir la pasión,
y más de darle a los licores que a cornetas y tambores.

Y no le parece a vuestra merced que viste muy raro esta gente,
que llevan calzones cortos como si fueran infantes
media blanca estirada hasta que casi reviente
sin nada que luzca detrás y llenos de chapas de frente.

No me cabe duda alguna de que tendrán sus razones
para hacer cosas tan raras llenas de contradicciones.
Dicen que están en la onda de las cosas más modernas
y tienen nombres y canciones del tiempo de las cavernas
que no se ve por el mundo cosa tan melancólica
desde los tiempos aquellos de Isabel la Católica.

Pero a poco que escarbase, y con interés profundice
encontréme yo con grandes gentes, gentes de almas felices.

Felices de hacer esfuerzos,
orgullosos del sacrificio
y de asumir sufrimientos
y trabajar de narices.

¿De qué madre fueron paridos
aquestos que no descansan
ni diarios ni festivos?

¡Que tanto con niños al mar, al río o a la montaña,
o decorando un salón, o pintando una castaña!





¿De qué madera están hechos estos hombres y mujeres
que dejan su vida, tiempo y dinero por estos duros quehaceres
sin hallar más recompensa que otras sonrisas felices
de otras gentes como ellos metidos en estas lides?
¿En dónde hallarán las fuerzas pa salir del desencanto
de la ansiendad, el desaliento, del luchar y darse tanto?

En una ocasión pregúntele a un mando por la respuesta.
Metió la mano en el bolso, por dentro de su chaqueta
y sacó redonda medalla con tres palabras bien puestas:
Vale Quien Sirve me dijo,
¡Ya has hallado tu respuesta!
esta es la motivación,
lo que nos lleva a la meta,
lo que nos hierve en la sangre
e inunda nuestras cabezas.

Quedome la boca abierta el escuchar la respuesta
y me fui pensando que el joven pertenecía a otro planeta.
¡Más no! ¡Era de España, seguro!
Pues no me dejó irme el canalla

Y me sacó dos mil duros
¡y me cobró la medalla!
Y aquí termina el relato de este pobre octogenario
a quien no salió barato el cincuenta aniversario.

